

comprendiendo aun la de la uña : segundo, en sus hábitos; llegan mas tarde, y parten mas pronto, aunque parecen temer mas el calor; ponen en las grietas de las paredes antiguas y en lo mas alto posible; no construyen nido, pero guarnecen su agujero con una pajaza, aunque poco escogida, pero muy abundante, en lo que se parecen á las golondrinas de ribera; cuando van á cazar para su parva, llenan de toda suerte de insectos alados su ancho gáznate, por manera que para alimentarla no les son precisos mas que dos ó tres viajes al dia : tercero, en su índole natural; son mas desconfiados y salvajes que las golondrinas, son menos variadas las inflexiones de su voz, y parece mas limitado su instinto. Son estas diferencias harto notables para no mezclar dos aves que jamás se juntan; y no vacilaria en adoptar este plan si conociésemos bastante la naturaleza y hábitos de las especies extranjeras pertenecientes á estas dos razas, para estar seguros de colocarlas en su verdadero tronco. Pero son tan insuficientes las noticias que de estas tenemos, que á cada paso temblamos de caer en algun error; y es por lo mismo mas prudente que, no pudiendo distinguir con seguridad los individuos de dos familias, los dejemos juntos mientras esperamos nuevas ob-

servaciones que nos instruyan lo bastante para señalar á cada cual su puesto. Contentarémolos solamente con producir las especies que nos parecen tener mas relaciones entre sí por lo que mira á su conformacion exterior.

No dividiremos en dos clases las golondrinas, por ser unas del antiguo y otras del nuevo Mundo, y porque todas se semejan mucho; á mas de que los dos continentes no hacen mas que uno para unas aves de vuelo tan feliz, y que pueden igualmente subsistir en todas latitudes.

LA GOLONDRINA DE CHIMENEA, ó DOMÉSTICA (1).

Hirundo rustica. L.

Es en efecto doméstica por instinto; busca por eleccion la sociedad del hombre, y la pre-

(1) *Aredula* de Ciceron; *vaga volucris* de Ovidio; *ales bistinos* de Séneca; *daulides aves* de Plutarco. Los últimos nombres convienen igualmente á *Filomela* que á *progne*. En holandés, *swalem*; en suizo, *haus-schwalm*; en francés, *hirondelle de cheminée* ó *hirondelle domestique*.

fiere á cualquier otra á pesar de sus incomodidades. Anida en nuestras chimeneas, y hasta en lo interior de nuestras casas, de aquellas sobre todo en que se oye poco ruido: no constituyen la sociedad el tropel y las confusiones. Cuando están muy bien cerradas las casas y aun las chimeneas por lo alto, como en Nantua y en los países montuosos, á causa de la abundancia de nieves y lluvias, cambian entonces de alojamiento sin mudar de inclinacion; refúgianse bajo los aleros, donde construyen su nido; pero jamás le hacen voluntariamente lejos del hombre, de modo que cuando un desviado viajero percibe alguna de ellas, puede mirarlas sin duda como aves de buen agüero, que infaliblemente le anuncian una vivienda cercana. Verémos qué en un todo no puede decirse lo mismo de las golondrinas de ventanas.

La de chimenea es la primera que llega á nuestros climas, y ordinariamente lo verifica poco despues del equinoccio de la primavera, llegando mas pronto á los países meridionales que á los del Norte. Pero por benigna que sea la temperatura del febrero y principios de marzo, y mas fria la del fin de este mes y principios de abril, no por esto acelera ó retarda ella su llegada á ningun país (1). Vense volar á veces al través de

(1) Plinio dice que César hace mencion de unas

copos de espesísima nieve. Sufrieron mucho, como es sabido, en 1740: reuníanse en gran número sobre un rio que linda con un terraplen perteneciente entonces á Mr. Hebert (1); y á cada instante caían muertas, y cubrían el agua con sus cadáveres (2). No morían sin embargo por lo riguroso del clima, sino por falta de alimentos. Todas las que cogíamos ya muertas estaban flaquísimas, y las que quedaban vivas veíanse asirse á los muros del terraplen, y coger ansiosas por último recurso los ya desecados mosquitos pendientes de viejas telarañas.

Parece que debería acoger y tratar bien el hombre á un ave que le anuncia la primavera, y le presta evidentes servicios: á lo menos parece que estos deberían ser su salvo conducto,

golondrinas vistas en 8 de marzo; pero es un hecho único, que tal vez deba aplicarse á las golondrinas de ribera.

(1) Este excelente observador me comunicó gran número de hechos bien observados sobre esta especie; los que me han enseñado cosas nuevas y confirmado las que ya sabia por experiencia propia.

(2) Es notable esta circunstancia, aunque no sea mas que para desviar la falsa idea de aquellos que pensasen ver en esto unas golondrinas entorpecidas por el frio que corren á lo mas hondo del agua á esperarla benigna temperatura de la primavera.

como lo son ya para el mayor número de hombres que la protegen algunas veces por superstición (1). Hay hombres sin embargo que buscan inhumano pasatiempo en tirarlas, sin otro porque, sino para ejercitar ó perfeccionar su destreza en un blanco muy inconstante y móvil, que es por consiguiente difícilísimo de alcanzar; pero lo mas singular es que á esas inocentes aves, en vez de espantarlas, parece las atraen los tiros, y no saben determinarse á huir del hombre, aun cuando les declara una guerra tan cruel y ridícula. Aun mas que ridícula, porque es contraria á los intereses del mismo que la mueve, por el solo hecho de librarnos ellas de la plaga de los mosquitos, gorgojos y otros muchos insectos destructores de nuestras huertas, mieses y bosques; plaga que se aumenta y nuestras pérdidas con ella, á medida que disminuye el número de golondrinas (2) y otros insectívoros.

(1) Hase dicho que las golondrinas se veian bajo la inmediata proteccion de los dioses penates, y que cuando se sentian heridas, iban á picar las tetas de de las vacas y las hacian perder la leche. Esto eran errores, pero errores útiles.

(2) Es verdad que tambien consumen insectos útiles, como las abejas; pero en nuestra mano está impedirles el construir sus nidos cerca de las colmenas

El experimento de Frisch, con algunos otros á él semejantes (1), prueban que las mismas golondrinas vuelven á los mismos parajes: no llegan mas que para hacer su cria, y ponen al instante manos á la obra. Cada año construyen uno nuevo, colocándole, si el local lo permite, sobre el del año precedente. Cuatro iguales entre si conté en un cañon de chimenea donde habia muchos construidos por grados unos sobre otros; eran trabajados con tierra amasada con paja y crin, los habia de dos tamaños y formas, los mayores presentaban un medio cilindro hueco (2), abierto por arriba con cerca un pie y dos pulgadas de altura: ocupaban estos el centro de las paredes de la chimenea. Los mas pequeños se veian en los ángulos, y no formaban mas que la cuarta parte de un cilindro, ó si se quiere, un cono al revés. El primer nido, que era el mas bajo, estaba trabajado en su parte inferior como en los restantes; pero los superiores no se veian separa-

(1) En un castillo cercano á Espinal en Lorena, se ató, hace algunos años, un anillo de hilo de laton al pie de una de estas golondrinas, y le volvió fielmente el año siguiente. Heerkeens, en su poema titulado *Hirundo*, cita otro hecho de este género.

(2) Frisch dice que el ave da á su nido esta forma circular ó mejor semi circular, tomando su pie por centro.

dos de los inferiores mas que por un colchoncito compuesto de paja, yerba seca y plumas. Entre los pequeños de los ángulos no encontré mas que dos que estuviesen uno encima del otro: creo que serian los nidos de los jóvenes, y no eran tan bien trabajados como los grandes.

En esta especie, como en la mayor parte de las demas, es el macho quien canta el amor; pero no es del todo muda la hembra, antes bien parece que toma entonces grata volubilidad su ordinario gorgo. Aun es mas sensible, pues no solo recibe con agrado las caricias de su pareja, si que tambien se las vuelve con ardor, y le escita á veces con sus roncerías. Hacendos crias al año: la primera de unos cinco huevos, y la segunda de tres, blancos segun Willughby, y manchados segun Kléin y Aldrovando: los que yo ví eran blancos. Mientras empolla la hembra, pasa el macho la noche sobre la orilla del nido; y dormirá muy poco, porque al romper el alba se le oye ya, y revolotea hasta cerrada la noche. Cuando han nacido los polluelos, llévanles los padres continuamente de comer, y cuidan de la limpieza del nido hasta tanto que, mas robustos aquellos, pueden ahorrarles este trabajo. Lo mas interesante es ver á los padres dar las primeras lecciones de volar á sus hijos, como les animan, como les

presentan no muy lejos su alimento, como se alejan aun á medida que ellos avanzan para recibirle, y como les impelen suavemente y no sin inquietud fuera del nido, jugueteando con ellos en el aire, cual si les ofreciesen un socorro siempre presente, acompañando su ademan con tan espresivo gorgo, que creeríamos penetrar su intento. Si á esto se añade lo que Boerhaave dice de uno de ellos, que volviendo de buscar alimento y encontrando incendiada la casa donde tenia su nido, se arrojó al través de las llamas para traer alimento y socorro á su cria; juzgaráse entonces del amor que tienen á su prole (1).

Se ha supuesto que cuando sus hijos tenian echados á perder y aun vaciados los ojos, curábanles y les volvian la vista con cierta yerba llamada *celidonia*, es decir, yerba de las goldrinas; pero los esperimentos de Redi y de Hire nos enseñan no ser necesaria al efecto ninguna yerba, y que al verse los ojos de una ave tierna no diré arrancados del todo, pero sí hendididos ó ajados, sánanse prontamente y sin ningun remedio. Constábase á Aristóteles y lo escribió; Celso nos lo repitió. No admiten réplica

(1) Como se habla aqui de una madre, y madre en cria, no podrá en ninguna manera suponerse que se precipitase á las llamas por falta de experiencia.

los experimentos de Redi, Hire y algunos otros; y sin embargo dura aun el error.

A mas de las inflexiones de voz de que he hablado, tienen las golondrinas de chimenea su grito de reunion, de placer, de espanto y de cólera; aquel con que la madre avisa á su parva de los peligros que la amenazan; y otras muchas espresiones compuestas de estas: todo lo que supone gran movilidad en su sentido interior.

He dicho en otra parte que viven de insectos alados que cogen volando; y como tienen estos mas ó menos elevado el vuelo segun hace mas ó menos calor, de ahí es que cuando el frio ó la lluvia los traen cerca de la tierra, y aun les impiden usar de sus alas, parecen aquellas aves rozar con la tierra, y buscarlos sobre los troncos de las plantas, entre la yerba de los prados, y aun sobre los empedrados de nuestras calles. Rozan igualmente la superficie del agua, y alguna vez medio se hunden persiguiendo á los insectos acuáticos. En tiempo de escasez van á disputar su presa á las arañas, hasta en medio de sus telas, y acaban por devorarlas á ellas mismas. En todo caso la marcha de la caza determina la del cazador. Encuéntanse en su estómago trozos de moscas, de cigarras, escarabajos, mariposas (1),

(1) No digieren siempre igualmente bien. En la molleja de una que habia pasado dos dias sin comer,

y aun piedrecillas (1); prueba de que no siempre cazan volando á los insectos, y que los cogerán alguna vez en el suelo. En efecto, aunque las golondrinas de chimenea pasan en el aire la mayor parte de su vida, descansan con frecuencia sobre los tejados, chimeneas, barras de hierro, como tambien sobre la tierra y en los árboles. En nuestro clima, hácia fines del verano, pasan muchas veces las noches en los chopos á orillas de los rios; y entonces es cuando se cogen muchas, y hasta en algunos paises las comen (2). Escogen las ramas más bajas que se encuentran bajo los ribazos al abrigo del viento. Hase notado que estas ramas mueren despues y se secan. Tambien acostumbran reunirse sobre los árboles antes de emprender su partida; pero nunca mas de tres ó cuatrocientas, por no ser tan numerosa la especie como la de las golondrinas de ventana. Dejan este pais á principios de octubre, y encontráronse trozos de insectos coleópteros; cuando en otro que la vispera comió 5 ó 6 moscas no se encontró casi nada.

(1) Véanse Belon y Willughby. Hanse proferido muchos absurdos sobre estas piedras de golondrina y sus virtudes, así como sobre las del águila, las aleatorias y otras bezoares que parecen ser los diges favoritos del charlatanismo y la credulidad.

(2) En Valencia (España), en Lignitz (Silesia) etc.

salen regularmente de noche, cual si quisiesen ocultarse á las aves de rapiña, que no se olvidan de hostigarlas en su viaje. Frisch vió partir algunas de día claro; y Hebert ha visto mas de una vez en tiempo de la emigracion pelotones de cuarenta ó cincuenta, que volaban muy altas, observando que en esta circunstancia no solo era su vuelo mas elevado que de costumbre, si que tambien mucho mas uniforme y scstenido. Dirigen su rumbo por el lado del mediodia, ayudándose en lo posible con un viento favorable; y si no tienen contratiempo, llegan al Africa en los ocho primeros dias de octubre. Si durante su travesia las repele un viento S. O., déjanse caer como las demas aves de paso en las islas que encuentran por el camino. Adanson las vió llegar desde el seis de octubre á las seis y media de la tarde á las costas del Senegal, habiéndolas reconocido muy bien por nuestras golondrinas. Aseguráronle despues que no se las veía allí mas que durante el otoño é invierno. Dícenos á mas que todas las noches duermen en la arena, viéndoselas solas ó por parejas en las orillas del mar (1), y algunas veces posadas en

(1) El hábito de dormir en la arena es del todo contrario á lo que observamos en las golondrinas mientras permanecen en nuestro clima: fuerza es que ello señale alguna circunstancia particular que

gran número sobre las asnas de los techos de las casas. Añade en fin una observacion importante, y es que no anidan en el Senegal (1). Por esto observa Frisch que no llevan jamás consigo por la primavera pequeñuelos del año; de lo que puede inferirse ser su verdadera patria las comarcas septentrionales, por ser la patria de una especie el pais donde siente el amor y se perpetúa.

Aunque en general sean aves de paso, aun en Grecia y Asia, no es extraño que se queden algunas durante el invierno en los paises templados, sobre todo en aquellos donde encuentran insectos, como en las islas de Hieres y costa de Génova, donde pasan las noches sobre los naranjos, causando no poco daño á este árbol precioso y delicado. Dicese por otra parte que aparecen rara vez en la isla de Malta.

Alguna vez ha servido, y podria servir aun, esta golondrina para hacer saber con prontitud interesantes noticias. Si se coge una madre sobre sus huevos en el paraje mismo donde se quiere enviar el aviso, y se le ata un hilo con

no advirtió el observador. Esas máquinas vivas llamamos aves son mas capaces de lo que se cree de variar de hábitos segun las circunstancias.

(1) Tambien se dice que ninguna especie de golondrinas anida en Malta.

tantos nudos ó teñido de cierto color, según lo que se hubiese convenido, soltándola despues, se la verá tomar su rumbo hácia el pais donde está su cria, llevando con celeridad pasmosa los avisos que se le hayan confiado.

Tiene la garganta, frente y dos especies de cejas de color aurora; lo restante de la parte inferior del cuerpo blanquizco, con una tinta del mismo color aurora; lo de la parte superior de la cabeza y cuerpo de un negro azulado brillante, único color que figura; bien arregladas las plumas, á pesar de ser cenicientas en la base y blancas en la parte media; las pennas de las alas, ya de un negro azulado mas claro que en la parte superior del cuerpo, ya de un pardo verdoso, según los diversos incidentes de luz; las de la cola negruzcas con visos verdes; los cinco pares laterales con una mancha blanca hácia su extremo; el pico negro por de fuera y amarillo por dentro; el paladar y los ángulos de la boca tambien amarillos; los pies negruzcos. En los machos el color aurora de la garganta es mas vivo, y el blanco de la parte inferior del cuerpo tiene una leve tinta pajiza.

El peso medio de las que he pesado es de tres dracmas; y aunque parece mayor su volúmen que el de las de ventana, pesan sin embargo menos.

Longitud total, siete pulgadas y siete líneas; el pico figura un triángulo isósceles curvilíneo, cuyos lados son cóncavos, y tiene de ocho á nueve líneas; tarso, cerca de seis líneas sin ningún plumon; uñas, delgadas, poco corvas y muy afiladas, la posterior es la mas recia; vuelo, un pie y dos pulgadas; cola, tres pulgadas nueve líneas y media, muy ahorquillada, aunque no tanto en las jóvenes, compuesta de doce pennas, cuyo par mas esterno escede al siguiente en una pulgada y dos líneas, y al intermedio en diez y siete á veinte y tres líneas, y á las alas en cinco á siete líneas; regularmente es mas larga en el macho.

Me han enviado como variedades unos individuos que tenían los colores mas débiles y la cola mas ahorquillada. Serán probablemente meras variedades de edad, porque no tiene la cola su propia forma, ni el plumaje sus verdaderos colores mas que en los adultos.

Cuento entre las variedades accidentales, primero las golondrinas blancas. No hay pais en Europa, desde el Archipiélago hasta Prusia, donde no se hayan visto. Aldrovando indica el medio de tener las que se quieran, el cual consiste, según él, en cubrir los huevos con una capa de aceite. Atribuye Aristóteles esta blancura á una debilidad de temperamento, á la falta de alimen-

tos, y á la accion del frio. Un individuo que observé tenia encima de los ojos y debajo de la garganta algunas tintas rojas, una que otra señal de pardo sobre el cuello y pecho, y menos larga la cola. Podria muy bien que esta blancura fuese momentánea, y que volviese á parecer despues de la muda; porque aunque frecuentemente se ven individuos blancos en las crias del año, es rarísimo con todo que se vean el año siguiente entre los que vuelven de sus cuarteles de invierno. Encuéntanse por fin individuos que no son mas que en parte blancos, como aquel de que habla Aldrovando que no tenia de este color mas que el obispillo, pudiendo disputar á la golondrina de ventana la denominacion de *culo blanco*.

Cuento en segundo lugar entre las variedades accidentales á la golondrina roja, en la cual el color aurora de la garganta y cejas se estiende por casi todo el plumaje, debilitándose empero y tirando á isabela (1).

La golondrina de chimenea se ha esparcido por todo el mundo antiguo desde Noruega hasta el cabo de Buena Esperanza, y por la parte del Asia hasta las Indias y el Japon. Sonnerat trajo

(1) El conde de Riolet me aseguró haber visto dos individuos de este color en una bandada de golondrinas de chimenea.

un individuo de la costa de Malabar, que no difiere del de que tratamos mas que por su tamaño algo menor; y seria verosímil aun que se hubiese encogido su piel discándole. Otras siete que trajo tambien Sonnerat del cabo de Buena-Esperanza no difieren de las nuestras mas de lo que estas difieren regularmente entre sí; y solo mirándolas de muy cerca obsérvase que el blanco de la parte inferior de su cuerpo es mas puro, y que es mayor la sesgadura que en las diez pennas laterales de la cola señala el tránsito por su parte estrecha.

Las golondrinas que á continuacion se ponen pueden por su semejanza, ya en los colores, ya en la conformacion, mirarse como variedades procedentes del clima.

VARIEDADES DE LA GOLONDRINA DOMÉSTICA (*).

I.

LA GOLONDRINA DE ANTIGUA CON GARGANTA DE COLOR DE HERRUMBRE.

Hirundo panaya a. GMEL.

Es algo menor que la nuestra, y vese ceñida su frente de una faja de amarillo de herrumbre; en su garganta una chapa del mismo color, rematando por la parte inferior en un estrecho collar negro; la anterior del cuello y lo restante de la inferior del cuerpo son blancos; la cabeza con la parte superior del cuello y dorso de un negro aterciopelado; las pequeñas coberteras su-

(*) Son otras tantas especies distintas. (A. R).

periores de las alas, de un negro-violeta cambiante; las grandes, igualmente que las pennas del ala y cola, de color negro de carbon; la cola ahorquillada, y no escede á las alas.

XII.

LA GOLONDRINA DE VIENTRE RUBIO DE CAYENA.

Hirundo rufa. L.

TIENE rubia la garganta, y se estiende este color á la parte inferior del cuerpo por gradaciones sucesivas; su frente es blanquizca, y todo el resto de la parte superior del cuerpo es de un bello negro luciente; es algo menor que la nuestra.

Longitud total, unas seis pulgadas y cinco líneas; pico, siete líneas; tarso, de cinco líneas á seis; dedo posterior, cerca de seis líneas.

Las de esta especie anidan en las casas, como nuestras golondrinas domésticas. Constrúyen su nido en forma de cilindro con tallecitos, musgo, y plumas; este cilindro se ve suspendido verticalmente, y aislado por todas partes. Alárganle, como hacen las nuestras, á medida que se mul-

tiplican. Su entrada está en la parte inferior á uno de los lados, tan bien colocada, que segun se dice, comunica con todos los estantes del nido. Pone en él la hembra cuatro ó cinco huevos.

No es del todo inverosímil que hayan nuestras golondrinas domésticas pasado al nuevo Mundo, fundando allí una colonia que lleve hoy dia el sello de la raza primitiva, sello que se deja conocer aun á pesar de la diversidad de clima.

III.

LA GOLONDRINA DE CAPUCHA RUBIA.

Hirundo capensis. GMEL.

Su color rubio es subido y variegado de negro. Tiene tambien rubio el obispillo con el extremo blanco; el dorso y coberteras superiores de las alas de un bello negro que tira á azul con visos de acero pulido; las pennas de las alas, pardas, orladas del mismo color, pero mas claro; las de la cola, negruzcas; todas las late-

rales, marcadas en el lado interno por una mancha blanca, que solo se deja ver cuando el pájaro despliega la cola; la garganta está variegada de blanquizco y pardo; la parte inferior del cuerpo pintada de manchitas longitudinales negruzcas en campo amarillo pálido.

El vizconde de Querhoent, que tuvo ocasion de observarla en el cabo de Buena-Esperanza, dice que hace su nido como las precedentes en las casas y le suspende de los techos de las habitaciones, y que le compone de tierra en lo exterior, y de plumas en lo interior; que le redondea y le deja como una especie de cilindro hueco, que es su única entrada y salida. Añádese que la hembra pone en él cuatro ó cinco huevos punteados.